

Editorial

Son cuatro importantes temas los que abordamos en la Teoría y Praxis que en esta ocasión les presentamos. Todos ellos tienen que ver, directa o indirectamente, con la situación actual del país.

Sería irresponsable sostener que los grandes problemas sociales por los que atravesamos actualmente, han sido ignorados por los distintos gobiernos que han administrado la cosa pública. No sólo han sido ignorados, sino que han estado sumamente presentes en su gestión. Pero la cuestión es el modo de esa presencia. Porque lo que sigue siendo evidente es que no se ha podido responder adecuadamente a los serios problemas por los que atraviesa nuestra sociedad.

Luis Armando González, en su artículo plantea que el modo de aquella presencia ha significado la primacía del aspecto económico, estableciendo el supuesto que el crecimiento económico llevaría aparejado el bienestar social. Sin embargo, los primeros cinco años de la década de los noventa fueron expresión de crecimiento económico: las cifras macroeconómicas están ahí al alcance de todos para corroborarlo. A pesar de ello, los grandes problemas sociales no sólo no encuentran soluciones, sino, como lo pone cruelmente de manifiesto el incendio del microbús con sus pasajeros al interior, se han profundizando, de tal manera que la delincuencia, uno de los principales problemas, parece estar fuera del alcance del gabinete de Seguridad.

En este sentido, es sintomático el modo como la población se sitúa ante la administración de Mauricio Funes, que aun sin comprender la dirección que ha tomado y sin tener muy claro a cuáles intereses defiende, le aprueba en su administración, pero no así su combate contra la delincuencia. Este fenómeno es la máxima expresión de los problemas sociales por los que atraviesa la región, y lo que lo torna más agudo es que su explicación no es monocausal. Es verdad que tiene que ver, y mucho, la injusta distribución de la riqueza; pero ésta sólo es una de sus causas. Porque, como muy bien lo ha hecho ver el Presidente de la República, es probable que también sea expresión de un boicot a su administración. Boicot que proviene de intereses políticos. También la delincuencia tiene mucho ver con la cultura. En este sentido no deben estar muy tranquilos los analistas políticos que ven en la delincuencia del país un reflejo de las condiciones económicas: se trata de un fenómeno pluricausal.

Luis Armando González se propone hacer un examen no sólo de nuestra situación social, sino de la situación social regional, donde los problemas social tienden a agudizarse.

La importancia del trabajo presentado por Víctor Guerra estriba en que quiere llamar la atención sobre la larga historia que tienen todos estos problemas sociales; éstos no surgen por creación espontánea. Víctor Guerra establece que, rigurosamente hablando, la región centroamericana nunca ha estado integrada, ni social ni políticamente. En este sentido, la agudización de los problemas sociales a nivel regional, de hecho requieren soluciones regionales, que ven dificultadas precisamente por esta falta de integración. Esto tendría que forzarnos a pensar ¿qué es exactamente lo que dificulta dicha integración? Quizá respondiendo a dicha inquietud encontremos luces acerca de los mecanismos últimos de la crítica situación social de nuestra región. La delincuencia no es más que la punta del iceberg. Evidentemente, dicha ‘punta’ tiene que combatirse porque está causando mucho daño a la población. En este sentido se tienen que dar soluciones inmediatas a la seguridad de la población; pero ello no debe hacernos olvidar las causas estructurales de dicho fenómeno.

Hilton Tamayo, retoma una dificultad expuesta por Luis Armando González: el primado de una economía de mercado que busca progresivamente prescindir del control del Estado. Economía que, aún con su evidente crecimiento económico, no dio respuestas positivas a las grandes dificultades por las que atraviesa nuestra sociedad. Tamayo hace aquí un recuento histórico desde aquella realidad de los años 30 del siglo XX, apremiada por agudos problemas y la rápida y efectiva respuesta del Estado, con su presencia en la economía. Tamayo, evidentemente, no ignora la crisis en la que se vio inmerso el estado de bienestar, sobre todo al final de los años 60 de aquel mismo siglo; sin embargo, pone en evidencia que es necesaria la intervención oportuna y efectiva del Estado en la vida económica de la sociedad.

Finalmente Edgar Lara, aborda una dificultad estrechamente relacionada con las desigualdades sociales: el problema de género. La importancia de este trabajo estriba en que, bajo el conflicto de género, se esconde un agudo problema de desigualdad. En la medida en la que las mujeres no son consideradas en el mismo nivel que los hombres no se respetan sus derechos. No sólo sus derechos civiles y políticos, sino tampoco sus derechos económicos. Se puede decir con mucha razón, que a lo que asistimos es a una feminización de las injusticias, en la medida en la que estamos en una sociedad cuya economía se apoya mayoritariamente en el trabajo realizado por las mujeres.